

Jóvenes y adultos
MISIÓN
Adventista

División Interamericana

3^{er} trimestre 2024



“Te necesito”

Contenido

Dominica

- 5 Semillas plantadas en una escuela 6 de julio
- 7 Dios hace su parte (IA) 13 de julio
- 9 Cuando tú pones a Dios en primer lugar,
él te pone en primer lugar a ti (IA) 20 de julio
- 11 Jerry, la cápsula del tiempo 27 de julio

Trinidad y Tobago

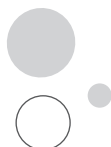
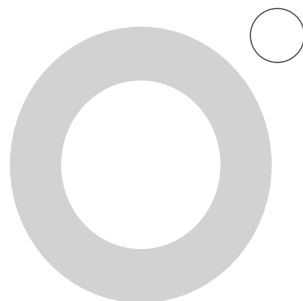
- 13 ¡Secuestrada en mi propio automóvil! 3 de agosto
- 15 "Te necesito" (IA) 10 de agosto

Colombia

- 17 "Regresa a Dios" (IA) 17 de agosto
- 19 Tras las huellas de Pablo (IA) 24 de agosto
- 21 Un bar comprado a fuerza de oración 31 de agosto

Costa Rica

- 23 Más que un simple "hola" (IA) 7 de septiembre
- 25 El verdadero tesoro (IA) 14 de septiembre
- 27 Orando por tres hijos (IA) 21 de septiembre
- 29 Programa del decimotercer sábado:
Un sueño y un visitante muy especial 28 de septiembre



Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre apoyará seis proyectos de la División Interamericana:

- Un centro de influencia para niños en riesgo de pobreza y exclusión social en Buenaventura, Colombia.
- Un centro de influencia para niños en riesgo de pobreza y exclusión social en Puerto Tejada, Colombia.
- Un centro de influencia para niños en riesgo de pobreza y exclusión social en la provincia de Limón, Costa Rica.
- La Escuela primaria Ebenezer, en Roseau, Dominica.
- Un centro de influencia para alcanzar a personas de elevados recursos económicos en Xalapa, México.
- Un centro de influencia para alcanzar a personas de elevados recursos económicos en Oaxaca, México.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre, hablaremos de la División Interamericana, que lleva a cabo la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 42 países y territorios en el mar Caribe, Centroamérica y el norte de Sudamérica. En esta región, en la que habitan 305 millones de personas, la Iglesia Adventista cuenta con 3.7 millones de miembros, lo que supone un promedio de un adventista por cada 82 habitantes.

La División Interamericana ha elegido seis proyectos a los que destinar las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre. Esos proyectos se llevarán a cabo en cuatro países: Colombia, Costa Rica, Dominica y México. Puedes encontrar más información sobre ellos en el cuadro “Oportunidades” de esta misma página y en las historias misioneras relacionadas que se incluyen en esta edición de *Misión jóvenes y adultos*.

Durante mi viaje por el territorio de la División Interamericana también visité Costa Rica y Trinidad y Tobago, dos países donde

se desarrollaron proyectos anteriores que recibieron ofrendas del decimotercer sábado. En Costa Rica, la ofrenda del decimotercer sábado de 2021 ayudó a abrir un centro de influencia en la Universidad Adventista de Centroamérica (UNADECA), donde se forma a misioneros y se enseñan habilidades prácticas a niños y jóvenes en situación de riesgo de pobreza y exclusión social. En Trinidad y Tobago vi cómo se está levantando en la Universidad del Sur del Caribe la estructura de la primera iglesia universitaria, un proyecto al que fueron destinadas ofrendas del decimotercer sábado de 2018. Esta misma institución también recibió parte de las ofrendas del año 2021 para abrir un centro de formación misionera. Escuché relatos de primera mano sobre el poder de Dios en este país, mientras entrevistaba a personas en el campus universitario, y de esos relatos hemos incluido aquí dos (ver páginas 13-16).

Si deseas que tu clase de Escuela Sabática sea más dinámica, busca fotografías de

Misión Adventista Jóvenes y Adultos Te necesito

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Director: Gary Krause

Traducción: Ernesto Giménez

Diseño: Jaime Gori, Romina Genski

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMXXIV – 12,7M

Es propiedad. © 2024 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

© ACES, 2024.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-988-5

McChesney, Andrew

Misión Adventista Jóvenes y Adultos: Te necesito

/ Andrew McChesney / Coordinación general de

Pablo M. Claverie / Director Gary Krause. - 1ª ed.

- Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024.

32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.

ISBN 978-987-798-988-5

1. Vida cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II.

Krause, Gary, dir. III. Giménez, Ernesto, trad. IV.

Título.

CDD 230

Se terminó de imprimir el 15 de marzo de 2024 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

–114401–

lugares turísticos y paisajes de los países mencionados. Puedes recurrir a un banco de fotos gratuito como pixabay.com o ousplash.com. Puedes mostrar las fotos en tu computadora o dispositivo electrónico portátil mientras lees la historia de la semana, o imprimirlas para decorar el salón de la Escuela Sabática o la cartelera de tu iglesia.

- Puedes descargar un PDF con datos y actividades de la División Interamericana en el enlace: bit.ly/iad-2024 (en inglés).
- Síguenos en facebook.com/misionquarterlies.
- También puedes descargar la versión en PDF de la revista *Misión jóvenes y adultos* en bit.ly/adultmission (en inglés), y los videos de Mission Spotlight en bit.ly/missionspotlight.

Si encontraste formas particularmente efectivas de compartir las historias misioneras, por favor, háznoslo saber a través del correo electrónico mcchesneya@gc.adventist.org.

¡Gracias por incentivar a los miembros de tu iglesia a ser misioneros para el Reino!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*



Semillas plantadas en una escuela

La historia misionera de esta semana tiene como protagonista a la Escuela Primaria Adventista Ebenezer de Roseau, la capital de Dominica. La escuela, que abrió sus puertas en 1976, figura continuamente entre las 10 mejores de las 62 escuelas primarias de la isla, pero está a su máxima capacidad, con 160 niños que cursan desde preescolar hasta cuarto grado. Por esa razón, a varias cuadras de distancia del edificio principal, 40 alumnos de quinto y sexto grado estudian en un salón improvisado en otro edificio. Más padres quieren enviar a sus hijos a Ebenezer, pero no hay sitio. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir una escuela nueva y más grande. Las siguientes son dos historias de dos alumnos de esta escuela.

A Suzanne le fue muy bien en el preescolar de la Escuela Primaria Adventista Ebenezer. Por esta razón, sus padres la llevaron de nuevo a esa misma escuela para que cursara primero, segundo y tercer grados. Sin embargo, cuando estaba en cuarto, su papá llamó un día a la escuela porque no estaba nada contento.

—Tengo un problema —dijo; y, entonces, comenzó a explicar...

El problema era el siguiente: el fin de semana anterior, él le había pedido a su hija Suzanne, de nueve años, que lavara los platos, pero ella se había negado. “Hoy no lavo los platos porque es sábado”, le había dicho. Él se quedó desconcertado ante tal respuesta, y repitió la orden en términos inequívocos. Pero Suzanne se negó de nuevo. “Puedo lavar los platos después de la puesta de sol”, dijo.

¿Qué era lo que estaba pasando? La propia Suzanne se lo explicó a su padre. Resulta que, en la escuela, había aprendido el cuarto

mandamiento, que dice: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija” (Éxo. 20:8-10). Ella se veía a sí misma como la hija mencionada en la Ley de Dios, y consideraba que la tarea de lavar los platos era un trabajo, y quería guardar el sábado absteniéndose de trabajar.

—A mi papá no le gustó —nos cuenta ella—, y el lunes en la mañana llamó a la escuela para quejarse. Su queja fue: “No quiero dos religiones en mi casa. No la estoy enviando a una escuela adventista para que sea adventista”.

Y después de decir esto, el padre decidió cambiar a su hija de escuela.

Jack también ingresó en la Escuela Primaria Adventista Ebenezer como alumno de preescolar. A mitad de año, un día la maestra estaba enseñando los Diez Mandamientos a los niños cuando Jack llegó al aula. Al pequeño le llamó la atención el séptimo mandamiento, que dice: “No cometerás adulterio” (Éxo. 20:14, RVR 95).

—Algunas personas viven juntas en la misma casa y no están casadas —estaba diciendo la maestra—. Esta no es la manera correcta, porque Dios dice que los dos deben casarse para convertirse en una sola carne, y entonces vivir juntos. No deben vivir juntos cuando son novios. Deben casarse primero.

Cuando Jack volvió a casa, le preguntó a su madre:

—Mamá, ¿tú estás casada con mi papá?

—No —le respondió la mamá.

Cápsula informativa

- En 1901, dos observadores del sábado de la isla de Antigua se establecieron en Dominica y formaron una pequeña congregación de observadores del sábado.
- La presencia de la Iglesia Adventista se hace sentir en toda Dominica. Hay 23 iglesias y cinco congregaciones, tres escuelas primarias (la Escuela Primaria Adventista Ebenezer, la Escuela Primaria Adventista del Distrito Occidental y la Escuela Primaria Adventista Temple) y dos escuelas secundarias (la Escuela Secundaria Adventista de Dominica y la Academia Adventista Arthur Walden).

—Mami, estás viviendo en pecado —le dijo Jack—. La maestra dice que no debes vivir en pecado. Deberías estar casada.

La mamá se quedó estupefacta. No sabía qué decir. Empezó a pensar en las decisiones que había tomado en su vida. Entonces, tuvo una idea.

—Jack —dijo—, cuando tu papá llegue a casa, dile lo mismo que me acabas de decir a mí.

Cuando el papá llegó a la casa, Jack le preguntó:

—Papá, ¿tú estás casado con mi mamá?

El papá se sorprendió y le dijo:

—No. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque hoy, en la clase, la maestra dijo que un hombre no debe vivir con una mujer si no están casados. Papá, tú estás viviendo en pecado. Deberías estar casado.

El padre decidió tener una conversación franca con la madre. Poco después, los dos se casaron.

Más adelante, la mamá le contó la historia a la directora del colegio. Le dijo que las palabras de Jack habían llevado a la pareja a casarse. La directora, Úrsula Leslie, le dijo que la escuela tiene la misión de compartir la Biblia con todos los niños. Lo que ocurra después es obra del Espíritu Santo.

—Los padres, a veces, se oponen a la decisión de los alumnos que eligen entregar completamente sus vidas a Cristo —le explicó—. Ese es uno de los retos que tenemos. Algunos alumnos quieren bautizarse, pero los padres solo quieren que aprendan buenos valores y nada más.

Pero también hay historias conmovedoras de padres que aceptan las verdades bíblicas que sus hijos les cuentan al llegar a casa. La eternidad revelará los resultados de las semillas plantadas en los corazones de los niños y de sus padres.

Oremos por la Escuela Primaria Adventista Ebenezer, para que las semillas plantadas en los corazones de niños y padres den fruto. Gracias por planificar una generosa ofrenda de decimotercer sábado para esta escuela.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Dios hace su parte

Esta historia misionera trata sobre Roderick, el arquitecto de una nueva escuela en la isla caribeña de Dominica, la cual se construirá con la ayuda de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre. Su historia comenzó en 1984.

¡Qué gran día fue para Roderick cuando se enteró de que le habían aprobado una beca para estudiar en una universidad en Francia! Hizo las maletas, se despidió de su madre, que era una mujer soltera, y de sus dos hermanos, y partió desde su hogar en la isla caribeña de Dominica hacia el otro lado del mundo.

Pero, cuando Roderick comenzó a asistir a clases en Francia, sintió que le faltaba algo. Intentando llenar ese vacío, fue un domingo a una iglesia, pero no se sintió satisfecho. Volvió a ir a la misma iglesia el domingo siguiente, pero seguía sin sentirse pleno. Entonces, se dio cuenta de que, aunque su madre le había enseñado a adorar a Dios los domingos, en el fondo él estaba convencido de que el verdadero día de reposo era el sábado. Él había leído la Biblia, aunque no para buscar a Dios. Como a él y a sus amigos les gustaba debatir sobre la Biblia, él solo la había leído para ganar en las discusiones. Pero al leerla de verdad, buscando al Señor, se había convencido de que Dios declaró el sábado, el séptimo día de la semana, como día de reposo. Sin embargo, Roderick nunca había actuado coherentemente de acuerdo a esa convicción.

Ahora que estaba en Francia, se preguntaba si encontraría allí a alguien que guardara el sábado. Recordó que los adventistas del séptimo día guardaban el sábado en Dominica, así que les preguntó a sus compañeros

de clase si también había adventistas en Francia. Un compañero le presentó a un adventista de Dominica, y Roderick empezó a ir a la iglesia los sábados con aquel hombre. Apenas había pasado un mes desde que Roderick había llegado a Francia.

Roderick no les dijo a su madre ni a sus hermanos que estaba asistiendo a una iglesia adventista, pero se preguntaba qué opinarían al respecto. ¿Se enfadaría su madre? ¿Pensarían mal de él sus dos hermanos? No tuvo que esperar mucho tiempo para despejar esas dudas.

Dos meses después de empezar a asistir a la iglesia los sábados, le llegó por correo una carta de su madre. Roderick abrió el sobre y comenzó a leer. Su madre había escrito que ella y los dos hermanos de Roderick estaban dando estudios bíblicos con unos adventistas en Dominica.

Roderick no podía creer lo que estaba leyendo. ¿Acaso él y su familia estaban siguiendo un camino idéntico hacia Dios, a pesar de estar viviendo en puntos opuestos del mundo?

Su madre y sus hermanos se quedaron muy sorprendidos cuando recibieron la carta de Roderick. Dos meses después, la madre y los hermanos de Roderick entregaron sus corazones a Jesús por medio del bautismo en Dominica. Dos meses más tarde, Roderick fue bautizado en Francia.

Roderick llevaba apenas nueve meses viviendo en Francia y su vida ya había cambiado por completo. En ese mismo período, las vidas de su madre y sus hermanos también habían cambiado radicalmente en Dominica. Como dijo el apóstol Pablo, "esto significa que todo el que pertenece a Cristo

Cápsula informativa

- La población indígena de lo que hoy es Dominica llamaba a la isla *Wai'tu kubuli*, que significa: "Alto es su cuerpo".
- Gran Bretaña estableció una pequeña colonia en Dominica en 1805 y la utilizó como parte del comercio transatlántico de esclavos hasta 1833, fecha en la que Gran Bretaña abolió el comercio de esclavos. Dominica siguió siendo una colonia semindependiente hasta 1978, cuando la Mancomunidad de Dominica obtuvo la independencia como república.

se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!" (2 Cor. 5:17, NTV).

Cuando Roderick regresó a Dominica en sus primeras vacaciones al año siguiente, fue a adorar con su madre y sus hermanos a la Iglesia Adventista los sábados. La familia

alabó a Dios por la forma en la que estaba obrando en sus vidas.

—Comprendimos que Dios me estaba guiando a mí en Francia al tiempo que guiaba a mi familia en Dominica —comenta Roderick—. Fue increíble ver cómo obró la mano de Dios. Yo nunca le mencioné a mi familia que estaba asistiendo a la iglesia los sábados, pero resultó que todos estábamos buscando la voluntad de Dios. El Señor obra de maneras misteriosas.

Gracias por planificar una generosa ofrenda de decimotercer sábado para el 28 de septiembre, la cual ayudará a la Escuela Primaria Adventista Ebenezer a mudarse a un edificio más grande. Roderick es el arquitecto del futuro edificio, y ha prestado sus servicios gratuitamente. Está ansioso por ver cómo Dios bendecirá el proyecto. Roderick afirma: "Nuestro tiempo no es el tiempo de Dios. Lo único que Dios exige de nosotros es fidelidad. Si somos fieles y obedientes, Dios hace su parte".

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Cuando tú pones a Dios en primer lugar, él te pone en primer lugar a ti

Zarrah, de 21 años, se considera adventista desde que tiene uso de razón, aunque no se crio en un hogar adventista ni fue a una escuela adventista. Su niñera era adventista y empezó a llevarla a la iglesia cuando ella tenía apenas tres años.

A Zarrah le encantaba ir a la iglesia con su niñera, a quien llamaba “tía Freda”. En la iglesia, aprendía historias bíblicas y memorizaba versículos de la Biblia. Después, cuando volvía a casa, le repetía los versículos a su mamá. Como su mamá no se sabía ningún versículo bíblico de memoria, se quedaba impresionada al oír a su niña repetir versículos de la Biblia. Por eso, la animó a seguir asistiendo a la Iglesia Adventista los sábados.

Pero cuando Zarrah llegó a la edad de ir a la escuela, su mamá la inscribió en una escuela primaria de su propia denominación religiosa. Fue entonces cuando surgieron los problemas.

Zarrah se opuso inmediatamente a una norma escolar que obligaba a los niños a rezar una oración a María, la madre de Jesús. Esto sorprendió mucho a la directora de la escuela. Pero, cuando la madre le explicó que Zarrah iba a la Iglesia Adventista, la directora dejó de pedirle que repitiera el rezo. La directora incluso les pidió a los maestros que no molestaran a la pequeña por sus creencias.

Pasaron cuatro años. Entonces, una nueva maestra regañó a Zarrah cuando vio que ella era la única niña que no rezaba el rezo durante un acto escolar.

—¿Por qué tú no rezas con los demás? —le preguntó.

—Porque soy adventista —respondió la niña, de ocho años.

—La norma de la escuela es que repitas el rezo —le dijo la maestra, desdeñando los motivos de conciencia de la pequeña—. Tienes que cumplir las normas de la escuela.

Zarrah se echó a llorar.

Cuando llegó a casa, Zarrah le contó a su madre lo que había pasado. La madre, enfadada, llamó inmediatamente a la directora y, al día siguiente, fue a la escuela para hablar con ella.

Ahora, fue el turno de la directora de enfadarse. Se dirigió duramente a la maestra para que dejara de regañar a Zarrah, pero entonces la maestra encontró otra forma de hacerle la vida imposible a la pequeña. A partir de ese momento, cada vez que Zarrah levantaba la mano para responder una pregunta en clase, la maestra se negaba a darle la palabra.

Zarrah se sentía muy incómoda en aquella escuela por causa de lo que le estaba sucediendo con la maestra. Por esa razón, su madre decidió cambiarla a una escuela adventista. Pero, cuando llamó a la Escuela Primaria Adventista Ebenezer, le dijeron que no había cupo para nuevos alumnos.

La madre de Zarrah se negó a aceptar un no por respuesta. Cuando le explicó la situación a la directora, esta permitió que Zarrah fuera aceptada como nueva alumna.

Aunque Zarrah no tenía amigos cuando llegó a la escuela adventista, estaba feliz porque podía adorar a Dios como ella creía.

Un año después, Zarrah entregó su corazón a Jesús a través del bautismo en la escuela. Después, su madre y su hermana

Cápsula informativa

- Dominica alberga la mayor población indígena del Caribe Oriental. Alrededor de 3.000 *kalinago* (llamados “caribes” por los colonos) tienen en Dominica su hogar.
- El símbolo nacional de Dominica es el loro imperial (*amazona imperialis*), en peligro de extinción, el cual aparece en la bandera. En 2019, se estimaba que apenas quedaban unos 50 ejemplares maduros en libertad.
- Durante muchos años, la economía de Dominica dependió de la exportación de plátanos, pero recientemente el gobierno ha empezado a promocionar el país como destino ecoturístico.
- El críquet es un deporte popular en Dominica, y la isla compete en pruebas de críquet como parte del equipo de críquet de las Indias Occidentales.

mayor también se bautizaron. Hoy, Zarrah es maestra en la escuela adventista.

“Uno de mis objetivos es ayudar a los niños con problemas similares a los míos”, afirma.

En casa, Zarrah también sigue el ejemplo de la tía Freda. Todos los sábados lleva a la iglesia a una niña vecina de siete años, y la niña, al llegar a su casa, le cuenta a su madre todo lo que aprende. La madre queda impresionada y quiere que su hija siga yendo a la iglesia con Zarrah.

Zarrah dice que su experiencia es una clara muestra de la fidelidad de Dios. Ella explica: “Mi testimonio es que, cuando tú pones a Dios en primer lugar, él te pone en primer lugar a ti. Además, es importante conocer a Jesús personalmente. Independientemente de lo pequeño que uno sea, si Dios lo llama a uno, no hay que rechazar ese llamado. Pongamos a Jesús en primer lugar”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Primaria Adventista del Séptimo Día Ebenezer a mudarse a un edificio nuevo más grande en Roseau, la capital de Dominica. La escuela, que estaba llena cuando la madre de Zarrah quiso matricular a su hija, sigue estando abarrotada y necesita instalaciones más grandes. Gracias por planificar una generosa ofrenda para ayudar a hacerlo posible.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Jerry, la cápsula del tiempo

El primer día de clase, la maestra Antonia se presentó ante sus alumnos de tercer grado con una caja de galletas envuelta en un vistoso papel de regalo blanco, rosado, negro y gris. Los niños miraban con curiosidad mientras la maestra repartía trozos de papel de color amarillo y verde.

—Esta es una cápsula del tiempo —dijo la maestra Antonia, señalando la caja.

Luego, señalando los papeles de colores que había repartido, añadió:

—Escriban en un papel su nombre y algo por lo que les gustaría orar durante este año escolar.

Los niños de tercer grado de la Escuela Primaria Adventista Ebenezer escribieron con entusiasmo sus peticiones de oración. La maestra Antonia también escribió la suya.

Luego, cada uno metió su papel en la caja y la maestra la selló herméticamente.

—Al final del año escolar, haremos una celebración especial para abrir la caja y ver cómo Dios ha respondido estas oraciones —anunció Antonia—. Esto es algo serio para mí. Creo que Dios puede cambiar mi vida.

Una vez sellada la cápsula del tiempo, un niño levantó la mano:

—¿Podemos ponerle nombre a la cápsula del tiempo? —preguntó, entusiasmado.

Cuando la profesora asintió con la cabeza, el niño exclamó:

—¡Jerry, la cápsula del tiempo!

Todos los niños prorrumpieron en aplausos y vítores.

Luego, el niño oró sobre la caja:

—Gracias, Jesús, por Jerry.

La cápsula del tiempo era una herramienta didáctica de la que Antonia había oído hablar a un maestro de otra escuela adventista

pocos días antes del comienzo del nuevo año escolar en Dominica. Le gustó la idea de incorporar una lección espiritual a las actividades sociales que solían marcar el primer día de clases en la Escuela Primaria Adventista Ebenezer.

A medida que pasaban las semanas y los meses, los niños se turnaban para agarrar a Jerry y orar:

—Señor, ayúdanos a alcanzar nuestros objetivos —oró uno.

—Querido Jesús, haz que nuestros deseos se hagan realidad —oró otro.

Cuando invitados como el director de la escuela, pastores y líderes de la iglesia visitaban la clase, los niños les pedían que sostuvieran la caja y oraran por sus peticiones.

A mitad del año escolar, una niña agitó la mano en el aire.

—¡Maestra! ¡Maestra! Tengo algo que decir —dijo.

Contó que Dios había respondido su oración. Había escrito en su hoja de papel que quería leer mejor, y ahora leía mucho mejor.

Entonces, se levantaron varias manitos.

Los niños comentaron que habían orado para sacar buenas notas y lo habían logrado.

Dos niños dijeron que habían podido pasar tiempo con sus padres, que vivían en otras islas.

Una niña dijo que había orado para tener un hermanito, y que una tía que tenía un bebé se había mudado a una casa cercana a la suya.

Cuando terminaron los testimonios de los niños, Antonia inclinó la cabeza y ofreció una oración de agradecimiento. Citó Marcos 9:23:

Cápsula informativa

- Dominica está situado en una zona de huracanes y es especialmente vulnerable a ellos.
- Este país es el último gran bastión de la iguana de las Antillas Menores (*iguana delicatissima*), una especie en peligro de extinción.
- En la isla solo hay cuatro tipos de anfibios, y uno de los mayores del mundo, llamado pollo de montaña (*leptodactylus fallax*), solo se encuentra en Dominica y Montserrat.
- El lago Boiling (que en inglés significa lago “Hirviente”), usualmente cubierto por una nube de vapor, es el segundo lago caliente más grande del mundo con unos 75 metros de diámetro.
- La gran mayoría de los habitantes de Dominica son de ascendencia africana.

—Como dijo Jesús, “todo es posible para el que cree”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Primaria Adventista Ebenezer a instalarse en un edificio nuevo y más grande. La escuela, que abrió sus puertas en 1976, figura constantemente en la lista de las 10 mejores de las 62 escuelas primarias de Dominica, pero el edificio está saturado con 160 niños que van desde pre-escolar hasta cuarto grado. A varias cuerdas de distancia, otros 40 alumnos de quinto y sexto grado estudian en un aula improvisada en un edificio separado. Muchos padres quieren enviar a sus hijos a esta escuela, pero no hay espacio. Gracias por planificar una generosa ofrenda para el 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



¡Secuestrada en mi propio automóvil!

Cuando Beverly salió de su automóvil hacia las 11:30 de la noche, alguien la empujó para que volviera a entrar. Una vez dentro, la empujó de nuevo, esta vez desde el asiento del conductor hasta el del copiloto. Al mismo tiempo que esto sucedía, alguien subía al asiento trasero y ponía una pistola en el cuello de Beverly.

—Ahora vamos a dar un paseo —dijo el hombre del asiento del conductor.

Esto sucedió en la isla caribeña de Trinidad, por donde los tres comenzaron a circular en silencio. Hasta que Beverly habló.

—¿Me van a matar? —preguntó.

—Sí no nos ves la cara, no te mataremos —le respondió el conductor.

Beverly había visto que el conductor llevaba una capucha. No se volvió a mirarlo.

—¿Sabes cuánto tiempo llevamos siguiéndote? —le preguntó el hombre.

Beverly no contestó. Habían pasado dos horas y media desde que había salido de la Universidad del Sur del Caribe, la institución adventista donde trabajaba y cursaba una maestría en Psicología. Había llevado a casa a una amiga de la universidad, y ambas se habían detenido a comer por el camino. Tras dejar a su amiga, ella había conducido hasta su propia casa.

—¿Quién era la chica que dejaste? —le preguntó el conductor.

—Una compañera de clase —respondió Beverly.

—Llevamos mucho tiempo siguiéndote —dijo el conductor.

El hombre del asiento trasero tiró de la mano de Beverly hacia atrás del asiento para arrancarle la alianza.

—¡Déjala! —le ordenó el conductor.

El hombre soltó la mano de Beverly.

El conductor le preguntó entonces a Beverly si había oído hablar de una reciente serie de asesinatos que se habían producido en la isla. Le explicó que alguien había matado a un amigo de ellos, y que pensaban utilizar el automóvil de Beverly para vengarse.

—¿Me dejas salir del auto? —preguntó Beverly.

—No. Tú vendrás con nosotros —respondió él.

Pero un momento después, pareció cambiar de opinión.

—¿Tienes a alguien a quien podamos llamar? —le preguntó.

—A mi esposo.

—Llámallo a ver si contesta.

De algún modo, el hombre del asiento trasero se había hecho con el bolso de Beverly. Lo abrió, sacó el celular de Beverly y se lo entregó.

Beverly llamó a su esposo, pero no respondió.

El hombre del asiento trasero le arrebató el móvil y expresó sus dudas de que hubiera llamado a su esposo.

—Ni siquiera tiene el número guardado en sus contactos —dijo.

El viaje nocturno continuó.

—Tengo miedo —dijo Beverly—. ¿Puedo poner un CD?

Sin embargo, cuando pulsó el botón de reproducción, no había ningún CD en el reproductor. No entendía por qué, pues aquella mañana había escuchado uno de música cristiana camino a la universidad. Había cantado la canción “Jesús, toma el volante”.

Beverly se preguntaba si el disco se habría caído al suelo. Palpó con una mano y lo encontró.

—Está aquí, en el suelo —dijo—. Deja que lo ponga.

Empezó a sonar una canción. No era el disco que Beverly quería. No sabía de dónde había salido aquel disco. Alguien cantaba “Jehová, confío en ti”.

El hombre de atrás gruñó de nuevo. El conductor, por su parte, estaba muy serio.

—Vamos a cambiar tu matrícula y mañana la policía encontrará tu automóvil —dijo.

Quería que Beverly se fuera. Pero Beverly no quería que la dejaran sin dinero en la oscuridad de la noche.

—No tengo dinero —dijo ella—. ¿Cómo volveré a casa?

El conductor le dijo a su compañero que le diera dinero.

—¿Cuánto? ¿Veinte dólares? —quiso saber el compañero.

—Tengo mil dólares en mi bolso—dijo Beverly.

Aquel día había sacado sus ahorros del banco y se los iba a llevar a casa para hacer una compra importante. Estaba segura de que el hombre del asiento trasero había encontrado el dinero, y quería que el conductor lo supiera.

—Dale cien dólares —dijo el conductor.

Beverly recibió el dinero. El automóvil se detuvo y le ordenaron que bajara. Entonces, cruzó la carretera y llamó a un taxi, que la llevó a casa. Hasta el día de hoy, Beverly no sabe por qué Dios permitió aquella terrible experiencia, pero al recordar lo ocurrido, pareciera que Dios intentaba llamar su atención, diciéndole: “Confíame tu vida”.

Para empezar, la mañana anterior al suceso, ella había cantado “Jesús, toma el volante”, pero luego había pasado el día como muchos otros días, intentando controlar todos los detalles de su vida sin la ayuda de Dios. También, era la tercera vez que perdía un automóvil. La primera vez, se lo habían robado delante de su casa; la segunda vez, lo habían destrozado en un accidente.

Parecía más que una coincidencia que, volviendo a casa en taxi después del robo del automóvil, hubiera sonado en los parlantes una canción que decía: “¿Cuántas veces tengo que hacerte pasar por lo mismo para demostrarte cuánto te amo?”.

La policía nunca encontró el automóvil de Beverly, pero ella no se queja. Dice que el secuestro fue un punto de inflexión en su vida.

Ahora, ha decidido confiar en Dios en todos los aspectos de su vida. Ella explica: “Muchas personas a las que les roban el automóvil mueren. No sé por qué yo estoy viva. Como cristianos, debemos confiar en Dios en todas las circunstancias”.

Esta historia misionera nos da una idea de cómo es la vida en Trinidad y en la Universidad del Sur del Caribe, la cual recibió parte de una ofrenda de decimotercer sábado en 2018 para la construcción de una iglesia universitaria. La universidad, donde Beverly trabaja actualmente, también recibió parte de una ofrenda de decimotercer sábado en 2021 para abrir un centro de influencia para capacitar a misioneros. Gracias por sus ofrendas del decimotercer sábado, que ayudan a la gente a confiar en Dios, no solo en Trinidad, sino en todo el mundo.



“Te necesito”

Una noche, estando sola en su casa, Faith, de once años, dejó de coser el botón de la camisa de su uniforme escolar, tomó unas tijeras afiladas y se empezó a cortar lentamente los brazos hasta que le salió sangre. Entonces, empezó a marearse y sintió que se iba a desmayar.

La vida de Faith había empezado a caer en picada unos meses antes, cuando habían operado a su madre de emergencia. Mientras su madre se recuperaba en el hospital, la niña había permanecido sola en casa durante seis meses en la isla caribeña de Trinidad.

Por lo general, los hermanos mayores o los vecinos intervienen para ayudar si se produce una situación así, pero Faith no tenía hermanos, y los vecinos no sabían que ella estaba sola en casa (a ella no se le había ocurrido informarles). Su padre, que vivía en otro lugar y no se involucraba mucho en su vida, la visitaba una o dos veces a la semana.

—¿Cómo estás? —le preguntaba en cada ocasión.

—Estoy bien —respondía ella.

A veces, le daba dinero y se iba.

Faith no le hablaba de su vida, pues pensaba que él no la entendería.

Faith aprendió sola a cocinar arroz y frijoles. Cuando se le acababan, sobrevivía a base de pan, mantequilla y queso que compraba con el dinero que le daba su papá y con los escasos fondos que le quedaban a su madre en casa. Aprendió a coser para poder arreglar su ropa.

Durante el día, iba a una escuela para señoritas. Ya la habían acosado antes, pero el problema empeoró tras la hospitalización de su madre. Las chicas se burlaban de Faith

por su peso, su aspecto y su inteligencia. Al principio, Faith respondía de buena manera, con la esperanza de que se hicieran amigas, pero nada parecía cambiar. Su autoestima se evaporó y empezó a odiarse a sí misma.

Una vez, pudo visitar a su madre porque alguien la llevó en automóvil al hospital, que quedaba a unos treinta minutos de distancia de su casa. Su madre tenía un aspecto frágil, pálido y apagado. Cuando Faith la vio, se echó a llorar. Quería contarle lo del acoso que estaba sufriendo, pero no pudo.

En la escuela, el acoso fue en aumento. Un día, una chica le dijo: “Deberías suicidarte, así todo el mundo sería feliz”. Y Faith se lo creyó. Pensó que se merecía que la insultaran. Pensó que no merecía amor, amigos ni nada bueno. Empezó a hacerse daño. Se privaba de comer. Se dejó crecer las uñas y se arañaba el cuerpo hasta sangrar. Entonces recurrió a cuchillas de afeitar, cuchillos y tijeras. Quería sentir algo, lo que fuera. Sus notas pasaron de sobresaliente a insuficiente.

Entonces llegó la noche en que decidió suicidarse con las tijeras.

Cuando estaba empezando a marearse, oyó una voz en su cabeza. Era la voz de su madre. Hacía mucho tiempo que no la oía.

—Te necesito —le dijo la voz—. Te necesito más que a nadie, aunque nadie más te necesite.

En ese momento, Faith decidió no suicidarse. Decidió que, desde allí en adelante, viviría para su madre. Se esforzó por levantarse y vendarse los brazos.

Al día siguiente, la maestra se fijó en las vendas y habló con Faith en privado.

Cápsula informativa

- La primera repuesta positiva concreta al mensaje adventista en Trinidad se produjo gracias a un ejemplar del libro *Patriarcas y profetas*, de Elena de White, que fue adquirido por un pastor de otra isla y acabó en posesión de una persona que se convirtió en uno de los primeros guardadores del sábado en la isla.

—¿Estás bien? —le preguntó.

Faith empezó a llorar y a gritar. Todo lo que había acumulado en su interior durante aquellos meses salió a la luz. La maestra empezó a llorar.

—¿Estás comiendo? —le preguntó.

—No, me he estado privando de comer.

—¿Estás durmiendo bien?

—No, no puedo dormir sin mi madre.

Desde aquel día, la maestra tomó a Faith bajo su protección. Bajo su atenta mirada, el acoso disminuyó y finalmente cesó. Entonces, la madre regresó a casa. Aquel fue un día maravilloso. Faith se lo contó todo. Mientras la escuchaba, su madre empezó a llorar. Tomó a Faith de la mano y le dijo:

—¿Me prometes que no volverás a hacerte daño de ninguna manera? Prométeme que no intentarás alejarte de mí. Te necesito y te amo.

—Lo prometo —le dijo Faith, entre lágrimas.

Debido a sus malas calificaciones, Faith tuvo que repetir grado al año siguiente. Y aunque esto la puso triste, su madre le dijo que era lo mejor. Y así fue. Faith dejó atrás a sus antiguos compañeros y se rodeó de otros nuevos que la apreciaban y respetaban. Hizo muchos buenos amigos.

La madre de Faith empezó a asistir a la iglesia e invitó a Faith a que la acompañara. Ninguna de las dos había ido a la iglesia en años. Al principio, Faith no estaba interesada porque pensaba que sería aburrido, pero fue y disfrutó mucho de los cantos y del coro. Así que continuó asistiendo y no ha dejado de hacerlo desde entonces. Tanto ella como su madre han entregado sus corazones a Jesús por medio del bautismo.

Cuando recuerda todo lo ocurrido, Faith cree que Dios le salvó la vida haciéndole escuchar la voz de su madre cuando más lo necesitaba. “No puedo explicarlo —dice ella—. Estaba sola en casa y sé que oí la voz de mi madre en mi cabeza. Supongo que ella era la persona a la que más necesitaba en aquel momento. Debí de ser el Espíritu Santo. Él sabía lo que yo necesitaba”.

A los jóvenes que también sufren acoso, les dice: “Si pudiera tener una máquina del tiempo y pudiera volver a los once años, me diría a mí misma: ‘Vas a estar bien. Todo va a cambiar. Vas a conocer a un montón de gente muy agradable que te va a querer y a apreciar tal como eres. Lo único que tienes que hacer es poner a Dios en primer lugar y todo irá bien’”.

Esta historia misionera nos da una idea de cómo es la vida en Trinidad y de los retos misioneros que existen allí. Parte de una ofrenda de decimotercer sábado de 2018 se destinó a construir una iglesia en la Universidad del Sur del Caribe, situada cerca de la casa de Faith. Misión Adventista se reunió con Faith en la universidad para escuchar su historia. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a llevar esperanza a los jóvenes de la División Interamericana.



“Regresa a Dios”

Wilinton bebió alcohol por primera vez después de asistir a la iglesia un sábado en Bogotá, Colombia. Tenía catorce años y cedió a la presión de sus amigos. Tras el primer trago, siguió bebiendo casi todos los días durante los siguientes veinticuatro años.

Wilinton se fue de casa de sus padres a los 17 años. Luego se mudó con su novia, con la que lleva viviendo veintinueve años y con la que tuvo dos hijos. Él bebía cada vez que podía y, a consecuencia de su adicción al alcohol, no lograba conservar ningún empleo.

Un día, un amigo de su padre fue a su casa y lo encontró borracho.

—Wilinton, yo conozco a tu padre —le dijo el amigo, que se llamaba Jaime—. ¿Por qué no regresas a Dios?

—¿Eres adventista? —le preguntó Wilinton, con dificultad para hablar.

—Sí, soy adventista —le respondió Jaime.

—Si eres adventista, cántame el himno número 500 del *Himnario adventista* —le dijo Wilinton.

El himno era “Más allá del sol”.

Jaime cantó el himno y Wilinton se puso a llorar. Cuando terminó el canto, Wilinton dijo su versículo favorito de la Biblia: Juan 3:16. Aquel día marcó el comienzo de una nueva amistad.

Durante los tres años siguientes, Jaime siguió visitando a Wilinton y diciéndole: “Por favor, vuelve a Dios”. Wilinton siempre le respondía lo mismo: “Sí, no te preocupes. Lo haré”. Pero no lo hacía.

Jaime daba estudios bíblicos, pero a Wilinton no le interesaban. Aunque Jaime le caía bien y eran amigos, él no quería pasar

tiempo con Dios. Aun así, defendió el sábado como día de reposo ante su pareja y sus dos hijos, que asistían a la iglesia los domingos.

—No es necesario que asistan a esa iglesia —les dijo—. Es una pérdida de tiempo. Si quieren emplear su tiempo sabiamente, deben ir a una Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Como Wilinton seguía bebiendo y no tenía ingresos fijos, se hundió profundamente en las deudas.

Una noche, Jaime fue a visitarlo con un pastor adventista y varios miembros de iglesia. La puerta principal de la casa estaba abierta, y ellos entraron sin que Wilinton se diera cuenta.

Después, el pastor predicó un breve sermón de cinco minutos, pero Wilinton no oyó hablar al pastor, sino que le pareció oír la voz del Espíritu Santo. El sermón le llegó al corazón.

Entonces, Jaime lo invitó a unas reuniones de evangelización que acababan de comenzar en una iglesia adventista.

—Tu madre me pidió que te dijera “vuelve a Dios” —le dijo.

Cuando las visitas se fueron, Wilinton decidió quedarse en casa con su familia. Entonces, se le acercó su hijo de doce años y le dijo:

—Papá, tú me has dicho que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia verdadera. Por favor, llévame a una iglesia de esa denominación.

Aquellas palabras conmovieron a Wilinton, que decidió llevar a su familia a las reuniones de evangelización de la Iglesia Adventista.

La charla de aquella noche sorprendió a Wilinton. Sintió que hablaba de él. Pensó: *¿Cómo sabe tanto de mí este pastor?* Entonces, empezó a llorar. Pensó en su alcoholismo y en sus deudas. Su vida de pecado le pesaba mucho. Cuando el pastor hizo el llamamiento a pasar al frente, Wilinton pensó: *No puedo pasar al frente. Cuando salga, iré al bar a beber.*

Y decidió no pasar al frente. Pero, antes de que pudiera percatarse, estaba de pie en la parte delantera del local con otras 17 personas.

Oró en silencio: *Dios, no puedo estar aquí. Tú sabes que esta noche voy a beber.*

Tras la reunión, se fue al bar.


Mientras bebía, reflexionó sobre el sermón que acababa de escuchar, y sintió que algo dentro de él había cambiado.

Pasaron tres semanas y, aunque siguió bebiendo, cada vez que bebía sentía que el Espíritu Santo le decía: "Te ayudaré a dejar de beber si tomas la firme decisión de dejarlo". A la cuarta semana, se dijo a sí mismo:

No puedo seguir haciendo esto. Tengo que tomar una decisión, o a favor de Dios o a favor del alcohol.

Al final de aquella semana, el sábado por la noche, eligió a Dios. Oró: "Dios, no quiero beber más". A la mañana siguiente, volvió a orar, diciendo: "Dios, ayúdame, un día a la vez, a dejar de beber". Para su sorpresa, no bebió en todo aquel día. Fue su primer día de victoria desde que había empezado a beber a los catorce años. Pensó, sorprendido: *Creía que nunca dejaría de beber, pero Dios me ha ayudado a lograrlo.* Cuando Jaime se enteró de la noticia, se alegró mucho. Wilinton estaba volviendo a Dios.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir dos centros de influencia para ayudar a los niños que corren el riesgo de caer en el alcoholismo y la drogadicción en Colombia. Los centros de influencia estarán en las ciudades de Buenaventura y Puerto Tejada. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de septiembre.



Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* "Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades a través de la ventana 10/40, entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas y las religiones no cristianas".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Tras las huellas de Pablo

La vida de Wilinton en su natal Bogotá empezó a cambiar cuando decidió dejar de beber. Consiguió un trabajo, empezó a pagar sus deudas y se casó con su novia, con la que llevaba viviendo hace 21 años. Wilinton, su pareja y su hijo de doce años decidieron entregar sus vidas a Dios a través del bautismo.

Un día antes del bautismo de Wilinton, un amigo adventista predijo que Dios tenía grandes planes para él.

—Vas a ser el próximo apóstol Pablo —le dijo su amigo Jaime.

No pasó mucho tiempo antes de que Wilinton se diera cuenta de que Dios lo estaba llamando para hacer su obra entre los alcohólicos.

Un mes después de su bautismo, mientras caminaba hacia la iglesia un sábado por la mañana, sintió que una voz le decía: “Detente aquí”. Se detuvo y la voz le dijo: “Vas a ayudar a toda esta gente. Tú bebías, y ahora vas a ayudar a otros que beben. Te daré oportunidades y te ayudaré a no recaer”.

En la iglesia, Wilinton buscó a Jaime.

—Tengo una idea —le dijo.

—Yo también tengo una idea —le dijo Jaime—. Cuéntame primero tu idea.

—Creo que Dios me está pidiendo que sea una luz en todos esos bares en los que solo hay oscuridad —dijo Wilinton.

—¡Qué maravilla! —exclamó Jaime—. Es la misma idea que tuve yo.

Parecía algo más que una casualidad. Los dos hombres convinieron en que el Espíritu Santo debía estar llamando a Wilinton para que ayudara a los alcohólicos.

Durante la semana siguiente, Wilinton invitó a los clientes de los bares a que fueran

a su casa a estudiar la Biblia. Once personas se presentaron al primer estudio bíblico el sábado en la tarde.

Con el paso de las semanas, el grupo creció tanto que ya no podían reunirse en su casa. Wilinton alquiló una casa más grande. Cuando el grupo creció demasiado para esa casa, se mudaron a un salón. La gente se bautizaba y el grupo seguía creciendo.

Finalmente, Wilinton consideró que el grupo necesitaba un local propio. Buscó un local para comprar, pero todo estaba muy caro. Mientras oraba, sintió el impulso de visitar un bar que había frecuentado desde los 16 años. Parecía improbable, pero si podía comprar el bar, podría remodelarlo para convertirlo en un salón de reuniones.

Oró: “Dios mío, ¿de verdad quieres que trabaje para ti en un bar?”.

Wilinton buscó al dueño del bar y descubrió que el establecimiento estaba en venta.

El dueño reconoció inmediatamente a Wilinton y le sorprendió verlo sobrio.

—¿Eres tú de verdad? —le preguntó.

—Sí, soy yo —respondió Wilinton.

—¿Recuerdas que siempre venías aquí a beber? —le dijo.

—Sí, claro que lo recuerdo.

El dueño se mostró incrédulo.

—Te conozco bien —le dijo—. No puedo creer que tengas una nueva vida.

Le dio el precio del inmueble, pero Wilinton no tenía tanto dinero. Habló con otros miembros de la iglesia sobre el establecimiento, pero tampoco disponían de fondos. A pesar de ello, Wilinton no se desanimó.

Cápsula informativa

- Las décadas de 1980 y 1990 fueron un período de una violencia política atroz en Colombia. En algunos lugares, miembros de las iglesias y pastores fueron secuestrados, torturados u obligados a huir de sus hogares.

—Los planes de Dios son perfectos —les dijo—. No se preocupen. Este local será nuestro.

Él y los demás miembros de la iglesia empezaron a orar y a recaudar fondos. Un año después, compraron el bar y lo convirtieron en una iglesia adventista y en un centro de influencia. En la actualidad, cincuenta personas adoran en esa iglesia los sábados. Durante la semana, el centro de influencia ofrece clases de habilidades para la vida y un programa para dejar de beber.

Wilinton, que es anciano de la iglesia y subdirector del centro de influencia, dijo que, a través de su pequeño grupo, más de quince exalcohólicos han entregado su corazón a Jesús y se han bautizado. Además, en los últimos tres años, ochenta y cinco personas se han bautizado gracias a la nueva iglesia y al centro de influencia.

Wilinton comenta: “Ahora, trabajo para Jesús y busco a los perdidos. He decidido ser como Pablo, siempre compartiendo el evangelio y pidiéndole a Dios su poder para conducir a la gente hacia él”. Y añade: “Los planes de Dios son perfectos y nunca cambian”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir dos centros de influencia para ayudar a niños que están en riesgo de caer en el alcoholismo y la drogadicción en Colombia. Los centros de influencia estarán en las ciudades de Buenaventura y Puerto Tejada. Gracias por planificar una ofrenda generosa este 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* “Revisar el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluye a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un bar comprado a fuerza de oración

Adriana era ya una experta en plantar iglesias en Colombia. Esta esposa y madre de treinta y cinco años había plantado seis iglesias a lo largo de quince años, y estaba dispuesta a ayudar a plantar una séptima en un barrio pobre del sur de Bogotá, la pujante capital colombiana. Pero nadie parecía capaz de encontrar un local asequible en una buena ubicación.

La semilla de la iglesia fue plantada cuando Wilinton, un exalcohólico del barrio, entregó su corazón a Jesús y creó un pequeño grupo de estudio de la Biblia en su casa. El grupo fue creciendo y se tuvo que mudar varias veces. Ahora, cincuenta personas se reunían para adorar todos los sábados, y ya era hora de que tuvieran su propia iglesia. Adriana pertenecía a otra congregación que quería ayudar a la de Wilinton a plantar la iglesia. Miró cinco inmuebles, pero ninguno servía.

Entonces Wilinton sugirió un bar que había frecuentado antes de bautizarse. El bar estaba en un lugar céntrico, y se encontraba a la venta. Pero el precio era demasiado alto.

Adriana se reunió con el propietario del bar. Le explicó que los miembros de la iglesia querían comprar su local pero que no disponían de fondos.

—¿Podría esperar un año mientras reunimos el dinero? —le preguntó.

El dueño no quiso esperar y negó con la cabeza.

Adriana le rogó que lo reconsiderara, pero él no accedió. Sin embargo, le dijo:

—Si tu plan viene de Dios, este inmueble será tuyo.

Adriana y otros miembros de la iglesia oraron a Dios y empezaron a recaudar dinero.

Por aquel entonces, llegó un posible comprador a echarle un vistazo al local. Le gustó lo que vio y aceptó comprarlo, así que los miembros de la iglesia se preguntaron si perderían el inmueble. Oraron para que se hiciera la voluntad de Dios. ¡Y se hizo! El posible comprador se marchó y nunca más volvió con el dinero para comprarlo.

Entonces, otro comprador visitó el inmueble y se comprometió a comprarlo. Parecía que esta vez la venta sí se llevaría a cabo. Los miembros de la iglesia volvieron a orar para que se hiciera la voluntad de Dios, y el comprador no regresó con el dinero.

El dueño del bar no entendía por qué el local no se vendía. Redujo el precio. Y volvió a reducirlo una vez más. Sin embargo, seguía sin encontrar comprador.

Adriana estaba convencida de que Dios tenía un plan para convertir el bar en una iglesia adventista y en un centro de influencia. El centro de influencia enseñaría habilidades para la vida a la gente de la comunidad y ayudaría a los que luchan contra el alcoholismo.

Adriana volvió a visitar al dueño del bar.

—No vas a lograr vender este inmueble —le dijo atrevidamente—. Nos lo vas a vender a nosotros porque se convertirá en un lugar que ayudará a la comunidad y glorificará a Dios.

Pasó un año, y los miembros de la iglesia reunieron dinero suficiente para comprar el inmueble al precio más bajo. Un dirigente de la iglesia visitó al propietario para cerrar

Cápsula informativa

- Colombia ostenta el segundo mayor índice de biodiversidad del mundo. Únicamente Brasil, que tiene ocho veces el tamaño de Colombia, posee mayor biodiversidad.

la venta. El propietario expresó su alivio por haber podido vender finalmente el local.

—No había podido vender este inmueble porque esos adventistas habían estado orando para comprarlo —dijo.

Dos semanas después, el inmueble se vendió a la Iglesia Adventista. El precio final, reducido, era la mitad del valor de mercado de inmuebles similares en aquella zona. Hoy, Adriana alaba a Dios por la nueva iglesia y el nuevo centro de influencia.

Ella comenta: “Todos oramos por este lugar. Cuando Dios tiene un plan, nada ni nadie puede cambiarlo”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir dos centros de influencia para ayudar a niños que están en riesgo de caer en el alcoholismo y la drogadicción en Colombia. Los centros de influencia estarán en las ciudades de Buenaventura y Puerto Tejada. Gracias por planificar una ofrenda generosa este 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluye a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Más que un simple “hola”

Harlin reconoció a Flor cuando se encontraron en la calle. Como ex-agente de policía, Harlin sabía que Flor estaba dispuesta a vender cualquier cosa por dinero para comprar drogas y alcohol.

Flor también reconoció a Harlin. Las dos mujeres vivían a tan solo una cuadra de distancia en un pueblo de Costa Rica. Habían intercambiado saludos a lo largo de los años, pero nada más.

Sin embargo, ese día, Harlin sintió el deseo de decir algo más que un simple “hola”.

—¿Cómo estás? —preguntó—. ¿Cómo va tu vida?

—Todo va mal —respondió Flor, cabizbaja.

Harlin miró con detenimiento a la mujer.

—¿Tienes algo de comer? —le preguntó.

Flor bajó la cabeza y empezó a llorar.

Como Harlin se dirigía a la tienda, decidió comprar algo de comida para Flor. De regreso hacia su casa, se detuvo en casa de Flor y le dejó una bolsa de arroz, otra de frijoles y dos piezas de pollo.

Al día siguiente, Harlin vio al pastor de la iglesia en la puerta de un banco.

—Aquí tengo un poco de comida —le dijo el pastor, señalando una bolsa llena de arroz, frijoles, aceite, harina y otros productos—. ¿Conoces a alguien que la necesite?

—Sí —respondió Harlin—. Tengo una vecina que no tiene nada para comer.

—Llévale esto —dijo el pastor.

Harlin invitó al pastor a acompañarla.

—Ven conmigo y verás dónde vive —le dijo.

Fueron a la casa de Flor y le dieron la comida. Flor se mostró muy agradecida.

Mientras hablaban, Harlin le preguntó si quería estudiar la Biblia. Flor le respondió que sí. Al día siguiente, Harlin llegó para el

estudio de la Biblia con un hombre y tres mujeres de su iglesia. La casa de Flor estaba demasiado deteriorada para reunirse dentro, así que se sentaron en su pequeño patio delantero.

Pasado un tiempo, el grupo se reunía una vez a la semana para cantar y estudiar la Biblia. A Flor le gustaba cantar, y le gustaba especialmente una canción que decía: “Dame un corazón nuevo”.

Flor empezó a cambiar. Dejó de insultar y golpear a los familiares y vecinos que la enfadaban. Su habla, cargada de obscenidades, se fue refinando.

A los dos meses de empezar los estudios bíblicos, empezó la estación lluviosa en Costa Rica, y el grupo ya no pudo reunirse en el patio de Flor sin mojarse.

Flor echaba de menos las reuniones semanales y buscaba la compañía de los miembros de la Iglesia Adventista los sábados. Como nadie la invitó a la iglesia, decidió ir por su cuenta.

Pasaron dos meses más y el pastor de la iglesia le preguntó si quería entregar su corazón a Jesús por medio del bautismo. A ella le gustó la pregunta.

—Sí —le respondió—. Nunca nadie me había preguntado si quería bautizarme.

Poco después, Flor se sumergió en las aguas del bautismo.

Flor tenía muy mala reputación en la ciudad. Todo el mundo conocía su vida. La gente del pueblo veía cómo estaba cambiando, y se asombraron al verla caminar alegremente hacia su casa después del bautismo. Persona tras persona se detenían para abrazarla y felicitarla. Flor estaba muy contenta. Hacía años que no recibía un abrazo de nadie.

Cápsula informativa

- Las primeras congregaciones adventistas de Costa Rica se formaron principalmente a lo largo de la costa caribeña, y muchas pequeñas congregaciones crecieron cerca de las paradas de tren a lo largo de la vía férrea.
- En 1928 se estableció la Misión de Costa Rica y Nicaragua, con 4 iglesias y 152 miembros.

Varios meses después de su bautismo, Flor sigue siendo una fiel adventista del séptimo día en Costa Rica.

Ella cuenta: “Doy gracias a Dios por mi nueva vida. Estoy agradecida por todo lo que los miembros de la iglesia han hecho por mí”.

Harlin atribuye al Espíritu Santo la transformación de la vida de Flor. También cree que fue el Espíritu Santo el que la impulsó a decir más que un simple “hola” el día que Flor no tenía comida.

Harlin dice: “Dios es grande. No hay nada que sea tan difícil que él no pueda hacerlo”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia para compartir el amor de Jesús con niños que están en riesgo de caer víctimas de las drogas y el alcohol. Gracias por planificar una generosa ofrenda de decimotercer sábado para el 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluye a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El verdadero tesoro

Jahiquel era un niño que vivía en el seno de una familia pobre en Costa Rica. Durante su infancia, no tuvo casi nada, pero cuando tenía 16 años empezó a llevar una gruesa cadena de oro alrededor del cuello y anillos de oro en los dedos. La banda del barrio empezó a sospechar de él.

El jefe de la banda, apodado “el diablo”, pensó que Jahiquel podría estar traficando con drogas sin su consentimiento. Por eso, le ordenó a un miembro de la banda que se pusiera en contacto con Jahiquel a través de las redes sociales y le preguntara si su cadena era de oro auténtico.

Jahiquel estaba orgulloso de poseer joyas de oro, así que le respondió con una sola palabra: “Sí”. Sabía que el mensaje procedía de un miembro de la banda porque él, de hecho, había pertenecido a esa misma banda, pero la había dejado para unirse a otra. Ahora, en vez de vender drogas, Jahiquel robaba en casas y secuestraba a gente para pedir rescate. Había comprado sus joyas de oro con las ganancias mal habidas de la delincuencia.

Varias horas después, a las 7 de la tarde, Jahiquel vio al miembro de la banda acercarse a él a toda velocidad en una moto. Jahiquel estaba delante de la casa de su abuela, donde acababa de llegar para pasar la noche. Había ido caminando desde la casa de su madre, donde se quedaba durante el día. Sentado en la parte de atrás de la moto estaba el hermano del conductor. Con horror, Jahiquel vio que el hermano levantaba una pistola de 9 milímetros en dirección a él. Reconoció el arma. Él mismo se la había vendido meses antes.

En rápida sucesión, dos balas le dieron en las piernas, y cinco en el pecho y el estó-

mag. Cayó al suelo. Estaba demasiado asustado para gritar y moverse. Su mente se llenó de pensamientos. Recordó que, de niño, una tía suya que era adventista le había enseñado a orar y a leer la Biblia, y se dio cuenta de que había cometido un error al involucrarse con las bandas delictivas. Oró: “Dios, perdóname”.

El tiempo parecía haberse detenido. Entonces, oyó la motocicleta alejarse a toda velocidad.

Pasó un automóvil junto a él, pero no se detuvo. La abuela salió de la casa y se inclinó sobre Jahiquel.

Pasó un segundo automóvil que sí se detuvo. De él salieron dos personas, metieron a Jahiquel adentro y lo llevaron al hospital.

Jahiquel se despertó al día siguiente a las 3 de la tarde. Estaba conectado a una máquina que lo ayudaba a respirar. Le habían dado 23 puntos de sutura en medio del estómago. Se enteró de que había estado a punto de morir.

Los adventistas de la iglesia de su tía llevaban horas orando para que sobreviviera. Entendió que era un milagro que estuviera vivo. Desde aquel día, decidió vivir para Jesús.

Hoy, tres años después de este suceso, Jahiquel estudia para ser barbero. Comparte su historia con otros jóvenes, animándolos a encontrar el sentido de la vida a través de Dios y no de las bandas. Los anima a llenar sus mentes de cosas buenas y a permanecer cerca de Dios. Se arrepiente de haber llenado su mente de basura cuando era adolescente, y confía en que Dios la llenará de cosas buenas a medida que pase tiempo leyendo la Biblia. Al fin y al cabo, el apóstol Pablo dijo: “No imiten las conductas ni las costumbres

Cápsula informativa

- Los esposos Frank y Cora Hutchins fueron los primeros obreros adventistas en llegar a la costa del Caribe centroamericano a finales del siglo XIX y principios del XX. Frank trabajó como dentista, colportor y pastor. En aquella época, el medio de transporte más eficaz para desplazarse por la región era el barco. Frank alquilaba un barco para sus viajes por los países centroamericanos, hasta que pudo comprar una goleta misionera, a la que bautizó con el nombre de El Heraldo.
- Se calcula que el 52 % de los costarricenses son católicos, el 25 % protestantes, el 17 % no profesan ninguna religión y el 6 % tienen “otras” creencias.

de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta” (Rom. 12:2, NTV).

—Quiero pensar solo en lo bueno, y no quiero recordar el pasado —dice Jahiquel—. Ahora leo la Biblia todas las mañanas y todas las noches. Me levanto temprano para orar. Es un proceso. Sé que con la ayuda de Dios puedo llegar lejos.

Los dos hermanos que lo atacaron nunca fueron llevados ante la justicia porque él no ha revelado sus identidades a la policía. Sigue viviendo en el mismo barrio y comprende que delatarlos los pondría en peligro a él, a su madre y a su abuela. En cuanto a sus joyas de oro, las perdió todas el día del asalto. No sabe quién se las llevó, pero no le importa. Ha descubierto que el verdadero tesoro no es lo que llevamos puesto. El verdadero tesoro es lo que llevamos en el corazón.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia para compartir el amor de Jesús con otros niños que, al igual que Jahiquel, corren el riesgo de ser víctimas de las drogas y las pandillas en Costa Rica. Gracias por planificar una generosa ofrenda de decimotercer sábado para el 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a

Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Orando por tres hijos

Cuando Stephanie y su futuro esposo empezaron a hablar de formar una familia en su Costa Rica natal, se dieron cuenta de que ambos tenían algo en común: los dos querían tener dos hijos biológicos y adoptar un tercer hijo. Sin embargo, cinco años después de la boda, la pareja aún no tenía hijos. Así que decidieron adoptar un bebé.

La agencia de adopción de Costa Rica les informó que no sería fácil. Tendrían que entrar en una lista de espera muy larga, y no había garantías de que les asignaran un bebé. El niño ofrecido en adopción podría ser un adolescente.

Meses más tarde, Stephanie se quedó embarazada de una niña, y tres años después, dio a luz a un niño.

Pasaron nueve años, y ella y su esposo recordaron su deseo de adoptar un niño. Pero ¿quién? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo?

—No hay problema, voy a orar —le dijo Stephanie a su esposo—. Le pediré a Dios que haga que el niño llegue a nosotros, en lugar de que nosotros estar buscando al niño.

Stephanie oró y se olvidó del asunto.

Un sábado, Stephanie ofreció estudios bíblicos a una visita que se había presentado ese día por primera vez en la iglesia. La mujer aceptó y le dijo:

—Ven a mi casa. Soy madre de diez niños.

Resultó que la mujer era cuidadora en un orfanato.

El orfanato constaba de quince casas con diez niños en cada una. Una cuidadora supervisaba cada casa.

Stephanie fue al orfanato y les dio estudios bíblicos a la cuidadora y a sus diez niños.

La cuidadora entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Cuando el director del orfanato vio que los estudios bíblicos habían tenido un resultado positivo en la cuidadora y en su trabajo, le pidió a Stephanie que diera estudios bíblicos en las otras catorce casas del orfanato. Stephanie llevó la petición a la Junta de su iglesia y esta envió a miembros de la iglesia a cada una de las catorce casas. Stephanie fue asignada a la casa número siete.

Michelle, de once años, vivía en la casa número siete. Desde el primer día, Michelle llamó la atención de Stephanie. Le llevaba la mochila. Era atenta y participaba en los estudios bíblicos. La mujer y la niña establecieron un vínculo muy estrecho.

Con la autorización del orfanato, Stephanie llevó a Michelle a unas reuniones de evangelización, y la niña se bautizó. Entonces, empezó a preguntarle:

—¿Por qué no me adoptas?

Stephanie pensó: *¿Por qué no la adopto?*

En casa, le contó a su esposo lo que le había pedido la niña. La pareja se preguntó si Michelle sería la niña por cuya adopción habían orado. Pidieron confirmación a Dios.

Entonces, Stephanie recordó una experiencia que había tenido lugar tres o cuatro años antes de conocer a Michelle. Había invitado a una mujer a compartir su testimonio personal en la iglesia. La mujer había visitado varias iglesias para contar su historia sobre su paso por la cárcel, la pérdida de sus seis hijos a manos de los servicios sociales y su conversión al adventismo tras escuchar la radio adventista en la cárcel. La mujer nunca había ido a la iglesia de Stephanie, y Stephanie había perdido el contacto

Cápsula informativa

- El 1° de diciembre de 1948, Costa Rica eliminó su ejército. El presupuesto que antes se utilizaba para gastos militares se dedica ahora a proporcionar servicios de salud y educación.

con ella. Ahora, Stephanie se preguntaba qué habría sido de aquella mujer. Buscó en las redes sociales y vio que había abandonado la Iglesia Adventista. Al desplazarse por el muro de la mujer, vio una foto de Michelle con las palabras: “Mi bebé”.

Stephanie se quedó estupefacta. La mujer era la madre de Michelle.

Unos días después, Stephanie vio a Michelle en una fiesta de cumpleaños que se celebraba en la casa número siete. Durante la fiesta, Michelle preguntó si podía tomar prestado el teléfono de Stephanie, diciendo: “¿Quieres ver a mi madre?”. Cuando Stephanie asintió, la chica buscó una foto de su madre en internet y se la enseñó. Era la mujer a la que Stephanie había invitado

a hablar en su iglesia. Para Stephanie, aquella fue toda la confirmación que necesitaba. Estaba convencida de que Dios había enviado a Michelle a su familia para que la adoptaran.

Stephanie habló con el director del orfanato sobre la posibilidad de adoptar a Michelle. Le aseguró que, la primera vez que llegó al orfanato, ignoraba por completo que su contacto de las redes sociales era la madre de Michelle. El director le aseguró que no habría ningún problema, siempre y cuando no volviera a ponerse en contacto con la madre. Al poco tiempo, Michelle se mudó a su nuevo hogar. Tenía doce años. Tardaría cuatro años más en ser adoptada oficialmente, pero eso no importaba. Ya estaba en casa.

Hoy, Stephanie no podría ser más feliz. Su sueño se ha hecho realidad. Tiene dos hijos biológicos y una hija adoptada.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia en el que se podrá compartir el amor de Jesús con los niños en situación de riesgo, entre ellos, los huérfanos.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluye a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Programa del decimotercer sábado

Un sueño y un visitante muy especial

Erickson tiene una historia que poca gente ha escuchado. Le había contado parte a su madre y se la había contado completa a su esposa, pero sus tres hijas pequeñas nunca la han oído. Su difunto padre jamás la oyó.

Erickson, que es pastor y líder adventista en Costa Rica, se resistía a compartir su historia por miedo a que la gente no le creyera. Sin embargo, después de escuchar testimonios increíbles mientras ayudaba a Misión Adventista a recopilar los relatos para este folleto, decidió contárnosla. Así que, este sábado, tú serás uno de los primeros en escuchar su historia completa. Se trata de una historia que cambió su vida y que lo llevó a hacerse adventista del séptimo día.

En el pueblo de Guatemala, donde se crio Erickson, había únicamente dos escuelas: una pública y otra adventista. El papá de Erickson lo envió a la escuela pública para que cursara el primer grado, pero el niño no vio a su maestra en todo el año. El director, que iba a veces a la clase para repartir tareas, les explicó que la maestra estaba recibiendo una capacitación. Ese año nadie enseñó lectura, matemáticas ni ortografía a los niños. Afortunadamente, Erickson había aprendido esas asignaturas en el pre-escolar, así que fue capaz de completar las tareas que le asignaban de vez en cuando. Pero muchos de sus compañeros no aprobaron el primer grado.

Después de aquel año, su padre se indignó con el sistema escolar público, así que cambió a su hijo a la escuela adventista para

el segundo grado. Allí fue donde aprendió sobre Dios.

Antes de irse a dormir todas las noches, Erickson se arrodillaba junto a su cama para orar: “Dios, ayúdame a tomar buenas decisiones en mi vida. Ayúdame en la escuela. Ayuda a mi familia y especialmente a mi padre”.

La familia era pobre. Su padre trabajaba como conductor de autobuses lejos de casa, y Erickson apenas lo veía un par de veces al año. A pesar de su pobreza, el padre siempre conseguía fondos para pagar la educación de Erickson en la escuela adventista.

Cuando Erickson oraba por las noches, deseaba poder ver a su padre más a menudo. “Protege el autobús y a mi mamá, para que ella pueda ganar algo de dinero para nuestras necesidades”, oraba.

Una noche, cuando tenía once o doce años, oró y luego se echó en la cama, en la habitación a oscuras. Tenía los ojos abiertos, pero no veía nada en la oscuridad. De repente, una luz brillante pero suave apareció en el techo, sobre su cabeza. No era la bombilla, ya que Erickson la había apagado antes de empezar a orar. La luz iluminaba la habitación. Erickson no sintió miedo. Se sentía tranquilo y relajado.

De repente, un ser resplandeciente saltó desde la luz hasta el suelo. Erickson vio que tenía brazos, piernas, un cuerpo y una cabeza, pero no podía ver ojos, orejas, nariz, boca ni ningún otro rasgo facial. La cabeza estaba rodeada de un suave resplandor. El ser se arrodilló en el mismo lugar donde el niño acababa de orar, junto a la cama. Juntó las manos e inclinó la cabeza.

Cápsula informativa

- Aproximadamente el 90 % de las especies de mariposas de América Central se encuentran en Costa Rica. El país alberga cerca del 18 % de las mariposas de todo el mundo.
- En 2012, el gobierno costarricense otorgó un reconocimiento especial al género musical calipso como parte de la identidad cultural e histórica del país.
- El arroz y los frijoles están presentes en casi todas las comidas típicas de Costa Rica, especialmente en el desayuno. El plato nacional de Costa Rica es el gallo pinto, que consiste en arroz y frijoles salteados juntos en una sartén para crear un aspecto moteado.

Erickson observó, preguntándose qué ocurriría a continuación.

Las oraciones de Erickson solían durar entre cinco y diez minutos, pero esta oración terminó mucho más rápidamente. El ser oró entre 60 y 90 segundos. Luego, se levantó y puso una mano sobre la cabeza de Erickson y la otra sobre su pecho. El corazón de Erickson se llenó de alegría. Imaginó que estaba viendo a Jesús.

El ser no dijo nada. Después de tocar la cabeza y el pecho del muchacho durante unos segundos, se elevó de nuevo hacia la suave luz, que seguía brillando en el techo. Entonces, la luz se apagó y el dormitorio volvió a sumirse en la oscuridad. Erickson se sintió invadido por una sensación de paz y tranquilidad. Solo percibía bondad en la habitación. Rápidamente se quedó dormido.

Al día siguiente, le contó la experiencia a su madre. Se sentía más cerca de Jesús que nunca. Pero aquello no fue el final de la historia.

Varios meses después, Erickson tuvo un sueño sobre el sábado. Había asistido a una iglesia los domingos desde que era pequeño,

y seguía yendo para hacer feliz a su padre. Pero, después de matricularse en la escuela adventista, también empezó a ir a la Iglesia Adventista los sábados. En el sueño, Erickson estaba de pie en la iglesia de su padre durante un servicio. De repente, las estatuas de santos que se alineaban en las paredes de la iglesia empezaron a moverse. Movían los brazos y las piernas. Riéndose, persiguieron al aterrizado muchacho por toda la iglesia. Erickson podía ver a otros fieles en la iglesia, pero actuaban como si nada estuviera fuera de lo normal.


De repente, Erickson vio una luz familiar, brillante pero suave, en la puerta de la iglesia. Era la misma luz que había visto en su dormitorio varios meses atrás. Se sintió aliviado. Sintió que Jesús estaba cerca y que venía ayuda en camino. Entonces, el ser que había orado en la habitación de Erickson emergió de la luz que había en la puerta de la iglesia, tomó al muchacho de la mano y lo condujo afuera. De nuevo, el chico pudo ver los brazos, las piernas, el cuerpo y la cabeza del ser, pero no pudo distinguir ningún rasgo facial. Una vez afuera, el ser se interpuso entre Erickson y la iglesia. No dijo ni una sola palabra. Sin embargo, señaló con un dedo hacia la iglesia y luego lo movió en señal de negación, advirtiéndolo al muchacho de que no volviera a adorar allí.

A la mañana siguiente, Erickson no le contó el sueño a su madre, porque temía que se lo contara a su padre. El padre quería que él fuera sacerdote, por lo que temía que reaccionara mal. Pero después de ese sueño, Erickson no volvió a ir a la iglesia en domingo. Sintió que Jesús lo estaba guiando por un camino de rectitud, así que quiso seguirlo. El padre, que solo asistía a la iglesia en Navidad y Pascua, nunca le pidió al chico que volviera a su iglesia.

Aproximadamente un año después del sueño, Erickson decidió entregar su corazón a Jesús y ser bautizado. Tenía trece años

cuando se unió a la Iglesia Adventista. Hoy, Erickson Bala es pastor y líder de iglesia, responsable de supervisar la obra misionera en Costa Rica, su país natal. Él decidió romper el silencio sobre su pasado para recordar este decimotercer sábado que Dios está activo en la obra misionera en la División Interamericana, la cual comprende, entre otros, a los países de Costa Rica y Guatemala. En especial, él quiere que la gente sepa que Dios interviene activamente en los corazones de los niños y los jóvenes, incluidos los que se beneficiarán de la ofrenda del decimotercer sábado de hoy.

Parte de la ofrenda ayudará a abrir un centro de influencia para compartir el amor de Jesús con niños en situación de riesgo de pobreza y exclusión social en Costa Rica. Otros proyectos del decimotercer sábado incluyen dos centros de influencia para ayudar a niños en situación de riesgo en Colombia, dos centros de influencia para ayudar a personas de elevados recursos económicos en México, y la construcción de una amplia escuela primaria en Dominica. Gracias por tu generosa ofrenda.



Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

DIVISIÓN INTERAMERICANA

PROYECTOS

1. Centro de influencia para alcanzar a la clase alta, Xalapa, México.
2. Centro de influencia para alcanzar a la clase alta, Oaxaca, México.
3. Centro de influencia para niños con necesidades especiales, provincia de Limón, Costa Rica.
4. Centro de influencia para niños con necesidades especiales, Buenaventura, Colombia.
5. Centro de influencia para niños con necesidades especiales, Puerto Tejada, Colombia.
6. Escuela primaria Ebenezer, Roseau, Dominica.

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACION
	1	0	140	0
Centroamericana del Sur	546	319	75.416	11.822.000
Colombiana del Norte	1.039	537	136.319	23.072.374
Colombiana del Sur	774	323	159.517	27.869.606
Cubana	348	152	38.303	11.175.000
De las Antillas				
Guayana Francesa	151	22	30.183	1.074.000
De Jamaica	699	32	393.718	2.816.000
De Honduras	476	239	79.174	9.444.000
De Belice	102	36	48.744	431.000
De Panamá	391	236	97.309	4.375.000
Del Atlántico del Caribe	85	5	33.130	516.000
Del Caribe	636	93	248.616	3.873.000
Del Caribe Holandés	39	5	10.119	382.000
Dominicana	949	518	339.165	10.594.000
Guatemalteca	1.054	259	200.227	18.441.000
Haitiana	656	558	488.581	11.541.000
Mexicana Central	255	158	89.061	47.847.462
Mexicana Interocénica	1.846	1.428	209.912	22.111.301
Mexicana de Chiapas	1.433	1.837	278.276	6.383.667
Mexicana del Norte	726	384	135.804	45.668.062
Mexicana del Sureste	613	609	85.544	6.748.608
PuertoRriqueña	372	8	33.472	2.828.000
Salvadoreña	808	195	193.002	6.526.000
Venezolana Occidental	286	286	172.983	15.985.73
Venezolana Oriental	572	178	181.799	13.100.469
TOTAL	51.194	8.408	3.694.454	304.506.000



editorialaces.com

